



Esperando a Godot



COLECCIÓN FUERA DE ÓRBITA

© del texto, Samuel Beckett, 1952
© de la traducción, Ana M^a Moix, 2014

Diseño de colección:
María de los Ángeles Vargas T.

© Editorial Planeta Chilena S.A., 2017
Av. Andrés Bello 2115, piso 8,
Providencia, Santiago de Chile.
www.planetalector.cl
www.planetadelibros.cl

Ninguna parte de esta publicación,
incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, almacenada o
transmitida en manera alguna ni por
ningún medio, sin permiso previo por
escrito del editor.

Primera edición en Chile | marzo 2017
ISBN | 978-956-360-223-4

**El libro original protege el trabajo
del autor, diseñador y del equipo
editorial. Comprar el original es
respetar ese trabajo. No fomentes
el delito de la piratería.**

Impreso en Chile / Printed in Chile

Esperando a Godot

SAMUEL BECKETT

Traducción de Ana María Moix

 **Planetalector**
Literatura Infantil y Juvenil

Acto primero

Camino en el campo, con árbol.

Anochecer.

Estragon, sentado en el suelo, intenta descalzarse. Se esfuerza haciéndolo con ambas manos, fatigosamente. Se detiene, agotado, descansa, jadea, vuelve a empezar. Repite los mismos gestos.

Entra Vladimir.

ESTRAGON (*renunciando de nuevo*): No hay nada que hacer.
VLADIMIR (*se acerca a pasitos rígidos, las piernas separadas*): Empiezo a creerlo. (*Se queda inmóvil.*) Durante mucho tiempo me he resistido a pensarlo, diciéndome: Vladimir, sé razonable, aún no lo has intentado todo. Y volvía a la lucha. (*Se concentra, pensando en la lucha. A Estragon:*) Vaya, ya estás ahí otra vez.

ESTRAGON: ¿Tú crees?

VLADIMIR: Me alegra volver a verte. Creí que te habías ido para siempre.

ESTRAGON: Yo también.

VLADIMIR: ¿Qué podemos hacer para celebrar este encuentro? (*Reflexiona.*) Levántate, deja que te abrace. (*Tiende la mano a Estragon.*)

ESTRAGON (*irritado*): Enseguida, enseguida.

(*Silencio.*)

VLADIMIR (*ofendido, con frialdad*): ¿Se puede saber dónde ha pasado la noche el señor?

ESTRAGON: En un foso.

VLADIMIR (*estupefacto*): ¡Un foso! ¿Dónde?

ESTRAGON (*sin gesticular*): Por ahí.

VLADIMIR: ¿Y no te han pegado?

ESTRAGON: Sí... No demasiado.

VLADIMIR: ¿Los de siempre?

ESTRAGON: ¿Los de siempre? No sé.

(*Silencio.*)

VLADIMIR: Cuando lo pienso... desde entonces... me pregunto... qué hubiera sido de ti... sin mí... (*Decidido.*) Sin duda, a estas horas, serías ya un montoncito de huesos.

ESTRAGON (*profundamente enojado*): ¿Algo más?

VLADIMIR (*agobiado*): Es demasiado para un hombre solo.

(*Pausa. Con vivacidad.*) Por otra parte, es lo que me digo: para qué desanimarse ahora. Hubiera sido necesario pensarlo hace una eternidad, hacia 1900.

ESTRAGON: Basta. Ayúdame a quitarme esa porquería.

VLADIMIR: Hubiéramos sido de los primeros en arrojar-nos juntos, cogidos de la mano, desde la Torre Eiffel. Entonces valíamos algo. Ahora es demasiado tarde. Ni

siquiera nos permitirían subir. (*Estragon se encarniza con su calzado.*) ¿Qué haces?

ESTRAGON: Descalzarme. ¿No lo has hecho nunca?

VLADIMIR: Desde hace tiempo vengo diciéndote que hay que descalzarse todos los días. Más te valdría hacerme caso.

ESTRAGON (*débilmente*): ¡Ayúdame!

VLADIMIR: ¿Te duele?

ESTRAGON: ¡Dolor! ¡Me pregunta si me duele!

VLADIMIR (*encorajinado*): ¡Siempre eres el único que sufre! Yo no importo nada. Quisiera verte en mi lugar. Ya me lo harías saber.

ESTRAGON: ¿Has sentido dolor?

VLADIMIR: ¡Dolor! ¡Me pregunta si he sentido dolor!

ESTRAGON (*señalando con el índice*): Ésa no es razón para no abrocharte.

VLADIMIR (*Se inclina.*): Es cierto. (*Se abrocha.*) No hay que descuidarse en las pequeñas cosas.

ESTRAGON: Qué quieres que te diga, siempre esperas al último momento.

VLADIMIR (*soñadoramente*): El último momento... (*Medita.*) Tarda en llegar, pero valdrá la pena. ¿Quién lo decía?

ESTRAGON: ¿No quieres ayudarme?

VLADIMIR: A veces me digo que, a pesar de todo, llega. Entonces me siento muy raro. (*Se quita el sombrero, mira dentro, pasa la mano por el interior, lo sacude y se lo encasqueta de nuevo.*) ¿Cómo decirlo? Aliviado y al mismo tiempo... (*busca*)... aterrado. (*Con énfasis.*) A-TE-RRA-DO. (*Se vuelve a quitar el sombrero y mira*

el interior.) ¡Vaya! (Golpea la copa como para hacer que algo caiga del interior, mira hacia dentro otra vez y se lo encasqueta de nuevo.) En fin... (Estragon, con un gran esfuerzo, logra descalzarse. Mira el interior de su zapato, pasa la mano por el interior, le da la vuelta, lo sacude, busca en el suelo por si ha caído algo, no encuentra nada, y vuelve a pasar la mano por el zapato, la mirada vaga.) ¿Y?

ESTRAGON: Nada.

VLADIMIR: A ver.

ESTRAGON: No hay nada que ver.

VLADIMIR: Intenta ponértelo otra vez.

ESTRAGON (*después de examinarse el pie*): Voy a dejar que se airee un poco.

VLADIMIR: He aquí al hombre íntegro arremetiendo contra su calzado cuando el culpable es el pie. (*Se quita el sombrero una vez más, mira en su interior, pasa la mano por dentro del sombrero, lo sacude, golpea la copa, sopla hacia dentro y se lo encasqueta de nuevo.*) Esto empieza a resultar inquietante. (*Pausa. Estragon agita el pie, moviendo los dedos para que el aire circule mejor entre ellos.*) Uno de los dos ladrones se salvó. (*Pausa.*) Es un porcentaje decente (*Pausa.*) Gogo...

ESTRAGON: ¿Qué?

VLADIMIR: ¿Y si nos arrepintiésemos?

ESTRAGON: ¿De qué?

VLADIMIR: Pues... (*Piensa.*) No sería necesario entrar en detalles.

ESTRAGON: ¿De haber nacido?

(Vladimir empieza a reír a carcajadas pero enseguida se reprime y se lleva la mano al pubis, el rostro crispado.)

VLADIMIR: Ni siquiera se atreve uno a reír.

ESTRAGON: Hablas de una privación.

VLADIMIR: Sólo sonreír. *(Su rostro se resquebraja en una sonrisa amplia que se estabiliza, se mantiene un buen rato y, después, de pronto, se extingue.)* No es lo mismo. En fin... *(Pausa.)* Gogo...

ESTRAGON *(irritado)*: ¿Qué hay?

VLADIMIR: ¿Has leído la Biblia?

ESTRAGON: La Biblia... *(Reflexiona.)* Le habré echado un vistazo.

VLADIMIR *(atónito)*: ¿En la escuela Sin Dios?

ESTRAGON: No sé si sin o con.

VLADIMIR: Debes de confundirte con la Roquete.

ESTRAGON: Quizá. Recuerdo los mapas de Tierra Santa. En color. Muy bonitos. El mar Muerto era azul pálido. Sentía sed con sólo mirarlo. Me decía: iremos allí a pasar nuestra luna de miel. Nadaremos. Seremos felices.

VLADIMIR: Debieras haber sido poeta.

ESTRAGON: Lo he sido. *(Señala sus harapos.)* ¿No se nota?

(Silencio.)

VLADIMIR: ¿Qué decía? ¿Cómo sigue tu pie?

ESTRAGON: Se hincha.

VLADIMIR: Ah, sí, ya sé, la historia de los ladrones. ¿La recuerdas?

ESTRAGON: No.

VLADIMIR: ¿Quieres que te la cuente otra vez?

ESTRAGON: No.

VLADIMIR: Así matamos el tiempo. (*Pausa.*) Eran dos ladrones, crucificados al mismo tiempo que el Salvador. Se...

ESTRAGON: ¿El qué?

VLADIMIR: El Salvador. Dos ladrones. Se dice que uno fue salvado y el otro... (*busca lo contrario a salvado*)... condenado.

ESTRAGON: ¿Salvado de qué?

VLADIMIR: Del infierno.

ESTRAGON: Me voy. (*No se mueve.*)

VLADIMIR: Y, sin embargo... (*Pausa.*) ¿Cómo es que...? Supongo que no te aburro.

ESTRAGON: No escucho.

VLADIMIR: ¿Cómo se comprende que de los cuatro evangelistas sólo uno presente los hechos de ese modo? Los cuatro estaban allí presentes... bueno, no muy lejos. Y sólo uno habla de un ladrón salvado. (*Pausa.*) Veamos, Gogo, tienes que devolverme la pelota de vez en cuando.

ESTRAGON: Escucho.

VLADIMIR: Uno de cuatro. De los tres restantes, dos ni lo mencionan, y el tercero dice que los otros dos lo insultaron.

ESTRAGON: ¿Quién?

VLADIMIR: ¿Cómo?

ESTRAGON: No entiendo nada... *(Pausa.)* ¿Insultado?
¿Quién?

VLADIMIR: El Salvador.

ESTRAGON: ¿Por qué?

VLADIMIR: Porque no quiso salvarles.

ESTRAGON: ¿Del infierno?

VLADIMIR: ¡No! De la muerte.

ESTRAGON: ¿Y entonces, qué?

VLADIMIR: Entonces hubo que condenar a los dos.

ESTRAGON: ¿Y después?

VLADIMIR: Pero el otro dice que uno se salvó.

ESTRAGON: ¿Y qué? No están de acuerdo, eso es todo.

VLADIMIR: Se hallaban allí los cuatro. Y sólo uno habla
de un ladrón salvado. ¿Por qué darle más crédito que
a los otros?

ESTRAGON: ¿Quién le cree?

VLADIMIR: Pues todo el mundo. Sólo se conoce esta versión.

ESTRAGON: La gente es estúpida.

(Se levanta penosamente, avanza cojeando hacia el lateral izquierdo, se detiene, mira a lo lejos, la mano a modo de pantalla delante de sus ojos, se vuelve, se dirige hacia el lateral derecho, mira a lo lejos. Vladimir le sigue con la mirada, después recoge el zapato, mira el interior, lo suelta rápidamente.)

VLADIMIR: ¡Bah! *(Escupe al suelo.)*

(Estragon regresa al centro del escenario, mira hacia el fondo.)

ESTRAGON: Delicioso lugar. (*Se vuelve, avanza hasta la rampa, mira hacia el público.*) Semblantes alegres. (*Se vuelve hacia Vladimir.*) Vámonos.

VLADIMIR: No podemos.

ESTRAGON: ¿Por qué?

VLADIMIR: Esperamos a Godot.

ESTRAGON: Es cierto. (*Pausa.*) ¿Estás seguro de que es aquí?

VLADIMIR: ¿Qué?

ESTRAGON: Donde hay que esperar.

VLADIMIR: Dijo delante del árbol. (*Miran el árbol.*) ¿Ves algún otro?

ESTRAGON: ¿Qué es?

VLADIMIR: Parece un sauce llorón.

ESTRAGON: ¿Dónde están las hojas?

VLADIMIR: Debe de estar muerto.

ESTRAGON: Basta de lloros.

VLADIMIR: Salvo que no sea ésta la estación.

ESTRAGON: ¿No será más bien un arbolito?

VLADIMIR: Un arbusto.

ESTRAGON: Un arbolito.

VLADIMIR: Un... (*Se contiene.*) ¿Qué insinúas? ¿Que nos hemos equivocado de lugar?

ESTRAGON: Ya debería estar aquí.

VLADIMIR: No aseguré que vendría.

ESTRAGON: ¿Y si no viene?

VLADIMIR: Volveremos mañana.

ESTRAGON: Y pasado mañana.
VLADIMIR: Quizá.
ESTRAGON: Y así sucesivamente.
VLADIMIR: Es decir...
ESTRAGON: Hasta que venga.
VLADIMIR: Eres implacable.
ESTRAGON: Ya vinimos ayer.
VLADIMIR: ¡Ah, no! En eso te equivocas.
ESTRAGON: ¿Qué hicimos ayer?
VLADIMIR: ¿Que qué hicimos ayer?
ESTRAGON: Sí.
VLADIMIR: Me parece... (*Se pica.*) Para sembrar dudas,
eres único.
ESTRAGON: Creo que estuvimos aquí.
VLADIMIR (*mira alrededor*): El lugar, ¿te resulta familiar?
ESTRAGON: No he dicho eso.
VLADIMIR: ¿Entonces?
ESTRAGON: Eso no importa.
VLADIMIR: Sin embargo... este árbol... (*se vuelve hacia el público*)... esa turba.
ESTRAGON: ¿Estás seguro de que era esta noche?
VLADIMIR: ¿Qué?
ESTRAGON: Cuando debíamos esperarle.
VLADIMIR: Dijo sábado. (*Pausa.*) Creo.
ESTRAGON: Después del trabajo.
VLADIMIR: Debí apuntarlo. (*Registra en sus bolsillos, repletos de toda clase de porquerías.*)
ESTRAGON: Pero ¿qué sábado? Además, ¿hoy es sábado?
¿No será domingo? ¿O lunes? ¿O viernes?

VLADIMIR (*mira enloquecido a su alrededor como si la fecha estuviera escrita en el paisaje*): No es posible.

ESTRAGON: O jueves.

VLADIMIR: ¿Qué podemos hacer?

ESTRAGON: Si ayer por la noche se molestó por nada, puedes muy bien suponer que hoy no vendrá.

VLADIMIR: Pero dices que ayer noche vinimos.

ESTRAGON: Puedo equivocarme. (*Pausa.*) Callemos un momento, ¿quieres?

VLADIMIR (*débilmente*): Bien. (*Estragon se sienta en el suelo. Vladimir recorre el escenario, agitado, se detiene de vez en cuando para escrutar el horizonte. Estragon se duerme. Vladimir se detiene ante él.*) Gogo... (*Silencio.*) Gogo... (*Silencio.*) ¡GOGO!

(*Estragon despierta sobresaltado.*)

ESTRAGON (*regresa al horror de su situación*): Dormía. (*Con reproche.*) ¿Por qué nunca me dejas dormir?

VLADIMIR: Me sentía solo.

ESTRAGON: Tuve un sueño.

VLADIMIR: ¡No me lo cuentes!

ESTRAGON: Soñaba que...

VLADIMIR: ¡NO ME LO CUENTES!

ESTRAGON (*con un gesto hacia el universo*): ¿Te basta esto? (*Silencio.*) No eres nada amable, Didi. ¿A quién quieres que cuente mis pesadillas más íntimas, sino a ti?

VLADIMIR: Que sigan siendo muy íntimas. De sobra sabes que no las soporto.

ESTRAGON (*con frialdad*): A veces me pregunto si no sería mejor que nos separásemos.

VLADIMIR: No irías lejos.

ESTRAGON: Cierto, ése sería un grave inconveniente. ¿Verdad que ése sería un grave inconveniente, Didi? (*Pausa.*) En vista de la belleza del camino. (*Pausa.*) Y la bondad de los viajeros. (*Pausa. Mimoso.*) ¿No es cierto, Didi?

VLADIMIR: Calma.

ESTRAGON (*voluptuoso*): Calma... Calma... (*Con expresión soñadora.*) Los ingleses dicen *caaam*. Son gentes *caaams*. (*Pausa.*) ¿Conoces la historia del inglés en el burdel?

VLADIMIR: Sí.

ESTRAGON: Cuéntamela.

VLADIMIR: Basta.

ESTRAGON: Un inglés en estado ebrio fue a un burdel. La dueña le preguntó si quería una rubia, una morena o una pelirroja. Continúa.

VLADIMIR: ¡Basta!

(Vladimir sale. Estragon se levanta y le sigue hasta el límite del escenario. Mímica de Estragon idéntica a la que los esfuerzos del pugilista arranca al espectador. Vladimir regresa, pasa ante Estragon, cruza la escena, con la vista baja. Estragon da unos pasos hacia él, se detiene.)

ESTRAGON (*dulcemente*): ¿Querías hablarme? (*Vladimir no responde. Estragon avanza un paso.*) ¿Tenías algo que decirme? (*Silencio. Avanza otro paso.*) Dime, Didi...

VLADIMIR (*sin volverse*): No tengo nada que decirte.

ESTRAGON (*paso al frente*): ¿Estás enfadado? (*Silencio. Avanza otro paso.*) ¡Perdón! (*Silencio. Avanza otro paso. Le toca en el hombro.*) Vamos, Didi. (*Silencio.*) ¡Dame la mano! (*Vladimir se vuelve.*) ¡Abrázame! (*Vladimir se envara.*) ¡Déjate hacer! (*Vladimir se ablanda. Se abrazan. Estragon retrocede.*) ¡Apesta a ajo!

VLADIMIR: Es para los riñones. (*Silencio. Estragon mira el árbol con atención.*) Y ahora, ¿qué hacemos?

ESTRAGON: Esperamos.

VLADIMIR: Sí, ¿pero mientras esperamos?

ESTRAGON: ¿Y si nos ahorcáramos?

VLADIMIR: Sería un buen medio para que se nos pusiera tiesa.

ESTRAGON (*excitado*): ¿Lo hacemos?

VLADIMIR: Con todo lo que sigue. Allí donde eso cae, crecen mandrágoras. Por eso gritan cuando las arrancan. ¿No lo sabías?

ESTRAGON: Ahorquémonos ahora mismo.

VLADIMIR: ¿De una rama? (*Se acercan al árbol y lo observan.*) No me fío.

ESTRAGON: Siempre podemos intentarlo.

VLADIMIR: Inténtalo.

ESTRAGON: Después de ti.

VLADIMIR: No, tú primero.

ESTRAGON: ¿Por qué?

VLADIMIR: Pesas menos que yo.

ESTRAGON: Precisamente.

VLADIMIR: No lo comprendo.

ESTRAGON: Vamos, reflexiona un poco.